

## Agua y territorio

En el corazón de la propuesta de Iván Cepeda y el Pacto Histórico —“**Las tres revoluciones para una Colombia potencia mundial de la vida**”— hay una promesa clara: que el cambio no sea solo una política de Gobierno, sino una transformación real en la vida de las personas, en cada territorio y comunidad.

**El agua y el territorio son el punto de partida.** En esta visión, el agua deja de ser un privilegio o un recurso limitado para convertirse en un derecho garantizado para todos y todas. **En los pueblos y veredas de Cundinamarca, esto significa que ningún hogar volverá a depender de carrotanques o de fuentes contaminadas:** habrá acceso universal a agua potable y saneamiento básico como parte de un nuevo ordenamiento territorial centrado en la vida.

Cuando hablamos del territorio como “casa común”, estamos hablando de dignidad. Que las comunidades campesinas, indígenas y populares recuperen el poder de decidir sobre su tierra, defenderla y aprovecharla de forma sostenible. En la práctica, esto significa que los recursos naturales dejarán de ser explotados por unos pocos, y que el bienestar se construirá desde lo local: con producción campesina, mercados justos y trabajo digno.

La defensa del medio ambiente y los bienes comunes no es una agenda lejana: es garantizar aire limpio, bosques protegidos y fuentes de vida que sostengan nuevas economías. Con una transición energética justa, los cundinamarqueses podrán vivir en comunidades que generen su propia energía limpia, reduzcan costos y creen empleo verde. Las familias campesinas tendrán nuevas oportunidades en una bioeconomía regional basada en el conocimiento ancestral y la biodiversidad.

**Y, sobre todo, esta transformación será posible porque se pondrá fin al saqueo y la corrupción. El dinero público destinado al cuidado del territorio ya no se perderá entre intermediarios.** El control ciudadano asegurará que cada peso se traduzca en escuelas, acueductos rurales, reforestación y empleo digno. De esta manera, el cambio ético, político y social se sentirá en la vida concreta de las comunidades, no solo en los discursos.

En suma, nuestra propuesta ofrece un nuevo horizonte donde vivir bien no dependa del lugar de nacimiento, sino del compromiso colectivo por cuidar la vida. Una

Cundinamarca donde el agua es fuente de igualdad, el territorio es hogar y la economía gira en torno a la dignidad de quienes la hacen posible.

